



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

María de Nazaret:

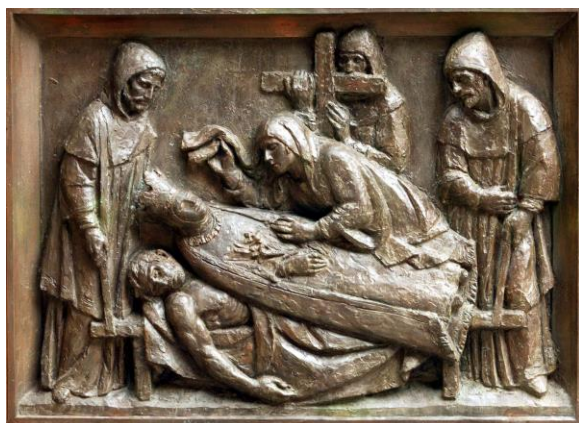
¡Cantadora del Magníficat
servidora de Isabel!

¡Quédate también con nosotros
que está por llegar el Reino!.

¡Quédate con nosotros, María,
con la humildad de tu fe,
capaz de acoger la Gracia!

¡Quédate con nosotros,
con el Verbo que iba creciendo en ti,
humano y Salvador, judío y Mesías
Hijo de Dios e hijo tuyo,
nuestro Hermano
Jesús!

Casaldáldiga



“Hacernos cargo de la realidad.
Cargar con la realidad.
Encargarse de la realidad”

(Así sintetizó Ignacio Ellacuría el deseo de
Nuestra Señora)

Imposible amar a Nuestra Señora de los Desamparados, si no nos ejercitamos en las obras de misericordia. El origen de esta devoción a María nace precisamente de esta consideración: la contemplación de Jesús de Nazareth, siempre cerca de los más necesitados, de los más pobres, de los más despreciados por la sociedad de su tiempo, y de todos los tiempos. Ellos son sus preferidos.

El Padre Jofre fue el que dio forma a la verdadera devoción mariana. Sobre los ajusticiados, los locos, los marginados de cualquier manera, colocaba a la “Mare de Deu” como signo de su protección maternal. Como Madre llena de ternura acompañaba a los más ignorados de la tierra al encuentro con el Dios de la misericordia.

Bien está que se le rinda homenaje a la Señora, con manifestaciones populares grandiosas, todo lo merece.

Pero el mensaje de la Mare de Deu dels Desamparats es comunicarnos que el mundo necesita buenos samaritanos que mantengan el hacer de su Hijo Jesús, comprometiendo sus vidas, como él, mediante el servicio a sus hermanos más necesitados.